

El voluntariado en la Iglesia según la doctrina de Juan Pablo II

El Papa Juan Pablo II trata del tema del Voluntariado desde el comienzo de su pontificado en numerosas ocasiones. Sintetizaremos su pensamiento en cuatro apartados: Presupuestos, Personalidad, Características y Acción del Voluntariado cristiano.

A. Presupuestos

Para ser voluntario cristiano no se puede ser sólo porque sí, sino que se requieren motivaciones debidas a profundas instancias éticas y morales. El voluntario cristiano además debe tener una capacidad de entrega y de fidelidad en lo cotidiano. En esta forma, el voluntario cristiano da el sentido a la vida, reencuentra los valores de la familia, de la comunidad, del vivir juntos, de favorecer el desarrollo, la justicia social y la paz. Actúa contra el egoísmo en apertura de voluntad y de corazón hacia el Bien común.

No se puede ser voluntario espontáneamente, hay que procurarse la debida preparación, al entusiasmo del impulso inicial hay que unir un gradual y paciente camino de formación y perseverancia. Y hay que notar que los jóvenes son en este ramo más sensibles a las necesidades humanas.

En todo caso siempre se necesitará la pureza de motivación en un compromiso cristiano, una voluntad precisa y determinada; se exigirá virtud, ser fruto de una selección y obtener un acompañamiento.

El voluntariado cristiano no procede de una manera meramente natural, se necesita elevar la filantropía a la altura de la caridad de Cristo y así reconquistar la conciencia de la dignidad de cada hombre e ir descubriendo nuevos caminos que se irán imponiendo de acuerdo a las diversas urgencias. Así se llegará a la solidaridad cristiana.

El cristiano vive el voluntariado como don gratuito para servir a Cristo, tal como Cristo ha servido.

Se trata de la gratuidad de la caridad. Las múltiples formas de voluntariado dimanar de la misma fuente, Cristo.

B. Personalidad

El voluntariado es un fenómeno típico de nuestro tiempo, que nos ofrece una reserva inagotable. Es un fruto de la responsabilidad de la entera comunidad. Se inspira en los valores perennes, humanos y cristianos.

El voluntario cristiano es una fuerza de renovación social y política que enfrenta las emergencias estimulando al mismo tiempo a la autoridad responsable para que quite las causas que las han provocado. Más profundamente, es un antídoto a la crisis de significado y de valores, contra el egoísmo y la violencia. Entraña el reto del testimonio del que depende el futuro de la humanidad. Es un testimonio de amor para el hermano y de fidelidad al Evangelio.

El voluntario cristiano, signo de la caridad, está profundamente unido al corazón de Cristo y del Padre, que lo acoge aunque obre sin exponerse. El voluntariado y la misericordia son la misma cosa: ver a Cristo en el pobre. Es el anuncio vivo y constante de la presencia de Cristo que camina siempre con la humanidad.

Conlleva la radicalidad que encuadra el misterio de la Redención: servir a Dios a semejanza de Cristo hasta la muerte; éste es el Reino de Dios, el seguimiento de Cristo; muy ajeno a los criterios humanos de poder, fuerza y dinero.

La primera Encarnación se debió al *"fiat"* de una persona, el voluntariado realiza la encarnación a través de tantos *"sí"* dirigidos al Padre. Participa en esta forma de la misión de la Iglesia, realizando el gran misterio divino según la diversidad de carismas. Es así una importante expresión de apostolado, en especial de los jóvenes, quienes se hacen así apóstoles entre sus coetáneos. Es el terreno vocacional más fecundo.

El voluntariado científico, en particular en el terreno de la ecología, es una de las formas más nobles de amor al prójimo.

La Virgen María desde su *"Heme aquí"* es el icono del voluntariado cristiano. Ella es el modelo en el que resplandece la misericordia divina; éste es el sentido de la visita de María a la anciana Isabel.

C. Características

Para ser voluntario cristiano se necesita tener apertura de voluntad y de corazón hacia el Bien común y poseer un coeficiente de civilidad y fraternidad. Por supuesto que una característica fundamental es la madurez. Se necesita un estilo de vida más abierto y solidario con los pobres y para con los jóvenes, un estilo discreto, generoso, respetuoso de las personas, bien formado en las motivaciones

desde principios éticos, con método, alimentado desde raíces espirituales, lleno de esperanza contra la indiferencia. Se deberá tener libertad de iniciativa contra el egoísmo.

El voluntario cristiano se distingue de otros voluntariados por su motivación evangélica cultivada en la oración, y por la educación hacia la apertura a un eventual compromiso definitivo en la vida consagrada. Son sus características la pobreza, la castidad; los voluntarios cristianos son simples y mansos, cultivan la sobriedad y el espíritu de sacrificio. La pureza de motivación los hace transparentes; el respiro de su esperanza, constantes; y la humildad de su caridad, creíbles. Tienen una gran caridad, paciencia y donación. Un gran protagonista de los voluntarios cristianos en sus múltiples servicios ha sido Federico Ozanam.

D. Acción

La acción del voluntariado cristiano es múltiple, veamos cómo la describe Juan Pablo II:

El voluntario cristiano busca la asistencia y la justicia; busca modificar las causas del sufrimiento. Busca dar respuestas nuevas a problemas emergentes, en especial frente a formas modernas de marginación; actúa (Las Misericordias), como fermento al interno del tejido social. Se pone al lado de quien está en problemas para ayudarlo a recorrer un camino de liberación y promoción

auténticamente humano. Promueve la cultura de la vida y de la auténtica solidaridad. Su cometido es hacer crecer en el mundo la cultura del amor; llevar socorro a antiguas y nuevas formas de pobreza, animar el servicio de acogida juvenil.

El voluntario cristiano, junto con los profesionales de la salud, construye la familia sanitaria y tiende a hacer de la sociedad humana una sola familia; su campo son los enfermos, los minusválidos, los ancianos, los pobres; desea crear una comunidad de amor y de servicio. Se afana por insertar al minusválido en la vida ordinaria.

Pone siempre al centro de las opciones personales y asociativas la persona de Jesús. Actúa la misericordia del Padre hecha visible en Cristo; es testimonio de fidelidad al hombre y a Cristo; trabaja por Cristo en los más pequeños. Su amor es creativo. En el voluntario cristiano el primado lo tiene el dar, hasta dar la propia vida. Ofrece su sufrimiento como la más preciosa contribución. Así revela a Dios como Amor, testificando la presencia de Dios

providente en el mundo, viviendo la caridad en la verdad.